

«Un libro, una ventana al mundo»

173 serigrafías escritas en lenguas de los cinco continentes decorarán la fachada de vidrio de la nueva biblioteca foral

TERESA ABAJO/BILBAO «La lengua es un ser vivo. Siempre vive con la gente». Esta frase adquirirá pleno sentido cuando se grabe en la fachada de la biblioteca foral, entre el sosiego de las salas de lectura y el ajetreo de los viandantes. A los bilbaínos les costará entender el mensaje, porque estará escrito en bielorruso. La fachada acristalada del nuevo edificio se decorará con 173 serigrafías en lenguas de todo el mundo, desde el latín y el griego clásico hasta el swahili.

«Las prisas traen mala suerte», advertirá la sabiduría africana a los peatones que vayan mirando el reloj. Aunque pasen desapercibidas en la fachada de vidrio, las palabras elegidas forman algo parecido a un proverbio universal. En Bosnia dicen que «la fuerza mueve pesos, pero la sabiduría es la que reina». Y en Inglaterra, que «grandes robles crecen de pequeñas bellotas».



LAS OBRAS de la biblioteca marchan a buen ritmo. / L. A. GÓMEZ

El trabajo de documentación lo han realizado los autores del proyecto de reforma de la biblioteca, Gloria Iriarte, Eduardo Múgica y Agustín de la Brena. Ellos dicen que las serigrafías «darán tono» al vidrio y dotarán de «cierto aire de misterio» al gran contenedor de libros. Si el interior del inmueble está diseñado para la perfecta conservación de los fondos -con controles de humedad y temperatura- su fachada estará forrada de palabras.

Los arquitectos las han buscado por varios caminos. Han contactado con traductores de la Unión Europea, ONG, universidades y diversas instituciones, desde Euskaltzaindia hasta el Instituto Tibetano de Barcelona. Del pueblo del Dalai Lama ha llegado esta aportación: «Tibet está rodeado de montañas nevadas. Desde hace mucho tiempo, a la gente que vive en ese país le llaman 'gang chen pa', poseedor de las nieves».

Barandiarán y Aresti

La única frase en castellano llevará la firma del arqueólogo José Miguel de Barandiarán: «Por cultura aquí entendemos el conjunto de soluciones dadas por las personas a los problemas fundamentales que les ha planteado la vida». En euskera habrá varios mensajes -«que salga a la calle, a la plaza,

al mundo»- y también en gallego, catalán y bable. Pero la mayoría llegarán de lejos, como éste de Bolivia: «Los aymaras somos hombres eternos, porque recordamos el pasado antes de avanzar al futuro».

Entre proverbios árabes y sentencias nórdicas, hay una frase que se repite. «Defenderé la casa de mi padre». El primer verso del emotivo poema de Gabriel Aresti aparecerá en lenguas tan diversas como el esperanto, el búlgaro o el vietnamita. Las serigrafías le rinden homenaje a él y a la literatura en general, como corresponde a una biblioteca. «Un libro, una ventana al mundo», se proclama en italiano. Los portugueses añaden que «la poesía se encuentra en todas partes (...) también aquí, en la ciudad».

Muchas de las frases transmiten optimismo, que intentará colarse a través del cristal. «Nadie sabe de lo que es capaz hasta que lo intenta», escribió en latín Publilio Siro. «¿Tienes miedo? No tengas miedo», es el mensaje que llega del Sahara. Otros son reivindicativos, como el de Mauritania: «Luchar contra la pobreza es cuestión de justicia, no de solidaridad». Quizá el que más sobrecoge es el somalí. «Estación lluviosa, estación seca, hambre». Y el más melancólico, el poema del samurai ciego, escrito en braille. «Escucho el susurro del cerezo donde debe ser arriba. Las ramas de los árboles no las imagino».